

QUÓRUM ACADÉMICO

Vol. 12, Nº 1, enero-junio 2015, Pp. 11 - 31
Universidad del Zulia • ISSN 1690-7582



La perspectiva histórica de la Maestría en Ciencias de la Comunicación de LUZ, a sus 20 años ¿Hacia dónde vamos? *

*Migdalia Pineda de Alcázar***

Resumen

Este artículo recoge históricamente la trayectoria académica de la Maestría en Ciencias de la Comunicación de LUZ, en su 20 Aniversario. Se detiene en analizar el porqué de las líneas fundacionales de este programa de postgrado y su vigencia en la actualidad, para finalizar profundizando en cuáles serían los nuevos campos o áreas de trabajo en las Ciencias de la Comunicación.

Palabras clave: Maestría en Ciencias de Comunicación, historia, líneas fundacionales, nuevas áreas de investigación.

Historical Perspective of the Master's Degree in Communication Sciences at the University of Zulia, on its Twentieth Anniversary. Where are we going?

Abstract

This article presents a history of the academic development of the master's degree in communication sciences at LUZ, on its 20th anni-

Recibido: Diciembre 2014 • Aceptado: Diciembre 2014

* Conferencia magistral dictada el 1ero de diciembre de 2014 en el MACZUL durante el 20 aniversario de la Maestría en Ciencias de la Comunicación de LUZ.

** Lic. en Comunicación Social. Dra. Ciencias de la Información (UAB). Profesora titular e investigadora emérita de la ECS-LUZ. pinedamigdalia@hotmail.com

versary. It stops to analyze the why for the foundational lines of this graduate program and its validity today, finally delving into what would be new fields or areas of work in the communication sciences.

Key words: Master of Science in Communication, history, foundational lines, new areas of research.

1. Un poco de historia

La Maestría en Ciencias de la Comunicación se inició en septiembre de 1994, cuando la Escuela de Comunicación Social de LUZ estaba cumpliendo 35 años de fundada, con una matrícula de 35 alumnos, después de que una comisión integrada por profesores de la Escuela de Comunicación Social (Sirio Valbuena, Luis Rodolfo Rojas (†) y Migdalia Pineda) y de la Facultad Experimental de Ciencias (José Finol, Lourdes Molero y Simeón Contreras) presentarán, ante el Consejo Universitario, el proyecto de creación, producto de dos años de elaboración.

Con su aparición, este programa de postgrado vino a llenar un vacío que existía en el país, después del cierre de la Maestría en Planificación de la Comunicación de la UCV, la cual había sido creada en 1983.

Desde su fundación, la Maestría en Ciencias de la Comunicación ha brindado formación de cuarto nivel a los profesionales de la comunicación y ciencias afines en tres grandes áreas: Nuevas Tecnologías, Gerencia de la Comunicación y Socio-semiótica de la Comunicación y la Cultura.

Recayó en mí el honor de ser la primera coordinadora de la maestría, acompañada por José Finol y Sirio Valbuena, en la Comisión Académica, y por los profesores Iván Ávila, Julián Cabezas, Lourdes Molero de Cabezas, Antonio Franco, Luis Rojas (†), María Isabel Neüman, Carlos Morales, Emperatriz Arreaza, Fanny Ramírez, Alicia Pineda y Emilia Bermúdez, todos con una alta calidad académica y de investigación a los cuales estaré altamente agradecida por su apoyo y enseñanza.

Me sucedió en este cargo, cuando fui designada para otras funciones, Emperatriz Arreaza, quien supo mantener el espíritu de calidad y exigencia académica durante su gestión. Posteriormente, el alto nivel alcanzado en este post-grado hizo posible que el CNU lo acreditará durante la coordinación de María Inés Mendoza en el año 2000, ya que reunía el perfil exigido por este máximo organismo para tales efectos, como alto

número de egresados en relación con los ingresos, alto número de publicaciones de los docentes como de los maestrantes, de asistencia a eventos nacionales e internacionales.

Con el tiempo la maestría fue ampliando su área de influencia y creó extensiones en la UCLA de Barquisimeto, en San Cristóbal/Cúcuta, y actualmente en Barranquilla, Puerto Ordaz y Falcón, atendiendo a una matrícula estudiantil elevada.

Los cambios de gestión decanal fueron produciendo rotación en la coordinación de este programa, por la cual posteriormente pasaron los docentes: María Isabel Neüman, Miriam Miquilena, Silvia Romero, Eleonora Parra, Fernando Villalobos y actualmente Eugenio Sulbarán, egresado de la primera cohorte, en 1998. Durante estos largos 20 años, el programa de maestría en comunicación ha tenido altos y bajos, relacionados muchos de estos últimos por el alto número de ingresos y el bajo egreso, debido a problemas de recursos financieros, de falta de docentes y de tutores, pero se ha podido salir adelante para intentar recuperar el nivel de excelencia que debe caracterizar a un post-grado de alto nivel.

En esa recuperación a la que todos apostamos se busca volver a re-acreditar ante el CNU la maestría y establecer alianzas estratégicas con otros programas de postgrado del país.

2. El porqué de las líneas de investigación fundacionales de la Maestría en Ciencias de la Comunicación

Las líneas de investigación de la Maestría en Ciencias de la Comunicación de LUZ se han mantenido vigentes desde hace 20 años, con una alta productividad académica y científica, ya que han permitido la publicación constante de artículos, trabajos de tesis y libros en sus campos de acción, como lo son: nuevas tecnologías, gerencia de la comunicación y socio-semiótica de la comunicación y la cultura.

En los años noventa, cuando se elaboró el proyecto de creación de este programa, se articularon estas tres grandes vertientes del conocimiento en las ciencias de la comunicación, porque ofrecían una gran perspectiva de desarrollo teórico-metodológico y profesional a largo plazo en la formación de cuarto nivel de los profesionales del área. Pero, además, porque contábamos con importantes recursos humanos forma-

dos en estos campos, tanto en Venezuela como en el extranjero (USA/EUROPA), quienes serían los responsables de formar la generación de relevo que hemos egresado en estos 20 años.

Por una parte, desde mediados de los años 80, las Tecnologías de la Información y la Comunicación han generado impactos en diversos órdenes de nuestra vida, pero uno de los más importantes es sobre los medios masivos y las transformaciones que han producido sobre los modos de producir, difundir y compartir la información y la comunicación, sobre los formas de comunicarnos entre nosotros y con las máquinas, sobre las formas de pensar y sentir en las sociedades contemporáneas. Todos estos cambios han ameritado que investiguemos y abordemos científicamente en esta línea. Esa inquietud no ha tenido límite, porque hoy más que nunca, esta línea sigue vigente, cada vez más se complica el panorama comunicacional vía tecnologías en el mundo, cada día aparecen más interrogantes y dudas sobre sus impactos en la vida social y humana. Y a pesar de que resolvemos o proponemos algunas alternativas para lograr avanzar en el conocimiento de las tecnologías en relación con las comunicaciones sociales, siempre aparecen otros problemas o temas para afrontar, explicar y comprender. Por ello, la línea continúa vigente, por eso los investigadores y alumnos siguen mostrando interés por ella, porque cada día nos plantea desafíos, enigmas y retos que nos obligan a mantenernos en un alerta permanente para ir a la par de los grandes cambios y transformaciones de este desarrollo tecnológico indetenible.

Por otra parte, en el campo de la gerencia de la comunicación son también muchos los cambios que se han producido y que han ido exigiendo de los profesionales que se desarrollan en ese ámbito, una especialización constante para abordar los problemas organizacionales, corporativos y gerenciales de las empresas de los medios y de otro tipo, en un mundo donde la complejidad vuelve más difícil la previsión, la toma de decisiones y la perspectiva de futuro. De modo que la comunicación juega un papel fundamental en este campo para la negociación, la resolución de conflictos y la asunción de nuevos retos y seguirá siendo un área de interés investigativo y académico para los profesionales egresados de esa especialidad.

Y en el campo de la socio-semiótica de la comunicación y la cultura porque realmente constituye uno de los pilares fundamentales de las Ciencias de la Comunicación, al abordar los procesos de significación, discurs-

sivos, no solo de los medios masivos, sino de los procesos culturales, de la publicidad, de los ritos y de todos los discursos sociales. Una perspectiva actualmente en crecimiento y que ha servido para comprender cómo las significaciones sociales expresan las relaciones comunicacionales en las sociedades contemporáneas, dominadas por las redes y los artefactos tecnológicos que hacen posible la aparición de otros modos de significaciones individuales y colectivas. Es una línea abierta hoy a las nuevas manifestaciones de la cultura de masas y en consecuencia, indispensable para la consolidación y avance de las ciencias de la comunicación.

En conjunto estas tres líneas de investigación, que se han mantenido a lo largo de estos 20 años, deberán continuar afrontando nuevos retos para ajustarse a las grandes transformaciones de la comunicación en la actualidad y en el futuro próximo, como veremos en el apartado siguiente.

3. ¿Hacia dónde tienden las líneas de investigación en comunicación hoy? (Nuevos campos o áreas)

3.1. El interés por retomar los estudios de la comunicación humana

Frente a los profundos cambios ocurridos en las Ciencias de la Comunicación, ha resurgido un interés por volver a la esencia de la comunicación, es decir, a la comunicación oral, cara a cara, para estudiar sus diversas aristas como forma de establecer una ruptura con el pensamiento positivista e instrumental de los estudios de comunicación predominantes en las sociedades industriales hasta mediados del siglo XX, que privilegiaban el abordaje de los medios masivos.

Esa importancia otorgada a la comunicación humana para volver a lo que realmente define a la comunicación como potestad de los hombres, ha hecho resurgir a la Retórica, a la Filosofía del diálogo y al Interaccionismo Simbólico como corrientes de pensamiento fundamentales para el estudio de la dimensión humana de la comunicación.

Por una parte, **la Retórica**, según Aristóteles, como acto dialógico en el espacio público de la condición humana y como discurso conectado al acto intelectual, que la modernidad le había negado para otorgárselo en exclusiva al conocimiento lógico-formal, ayuda a recuperar la ética como el discurso del actuar bien (González Domínguez, 2010). De modo

que la Retórica deja de ser el arte de engañar e imponer opiniones, para convertirse en el buen actuar más allá de lo verdadero, en el arte de distinguir entre lo bueno y lo malo y de comprender los motivos y razones ocultas de las decisiones humanas. Por eso, la Retórica resulta hoy indispensable para diálogo y rescatar el pensamiento interpretativo base de las ciencias humanas (Moncayo, 2001).

Igualmente, la retórica ayuda al proceso constructivo de la comunicación, a recuperar el sujeto de la comunicación y su presencia en el proceso cognitivo sujeto/objeto, como un proceso vinculado estrechamente con las significaciones humanas (Najmanovich, 2001). De modo que la retórica no queda ya más relegada al plano de lo vulgar, la palabra y el discurso oral, como lo consideró el pensamiento tecnocrático, sino que forma parte constitutiva de la comunicación esencial del hombre y las ciencias humanas (Ramírez, 2001).

Por su parte, la **Filosofía del Diálogo o la Ontología de la Comunicación** que proviene de la filosofía personalista, el pensamiento relacional y el análisis existencial, reflexiona sobre ¿qué es la comunicación?, ¿cuál es su esencia? Y ¿qué es el ser humano?

Según esta perspectiva y, siguiendo los planteamientos de Heidegger, la comunicación es un diálogo que supone respeto, estima y cooperación que hace posible la verdadera realización del ser humano, porque no es una simple vivencia sino una co-comprensión y co-encuentro con el otro, no es influir sobre alguien sino compartir un significado, lo cual es potestad de ambas partes (Abellán, 2007).

Para este pensamiento, la persona y su palabra, resultan lo fundamental porque la persona es un ser en relación, solo es tal en compañía de otro, y mediante la comunicación interpersonal se une a los otros, para ser reconocido como humano. No son los objetos o los medios los que se unen en una relación dialógica, sino los hombres.

Además de la reivindicación de la persona y del diálogo, reivindica el discurso ético como ciencia que estudia la conducta humana, y permite conducir al hombre a su plenitud, al hacer del diálogo una expresión de valores como la sinceridad, la generosidad y la apertura.

Desde una visión ontológica, tal cual lo indicado por Levinas, Ebner, Buber, Mounier (García Jiménez, 2008), también se pregunta por qué es el hombre, su esencia como reciprocidad y comunicación, y propone la cate-

goría del “entre”, para definir al hombre como un ser en relación con los demás, con el mundo y con las cosas, con los cuales establece un diálogo. Un discurso significativo que lo define como un ser distintivo.

Este planteamiento ayuda a recuperar el carácter humanista de las Ciencias de la Comunicación, su esencia, y nos ayuda a delimitar nuestro verdadero objeto de estudio (la comunicación), a la comunicación interpersonal, a la esencia cualitativa e interpretativa de la investigación social y a los orígenes de la comunicación, para comprender la esencia dialógica del hombre, del mundo y del cosmos.

El enfoque ontológico considera que la diferenciación disciplinar de las Ciencias de la Comunicación vendría de ese abordaje de la esencia de la comunicación y del ser a partir de lo simbólico, del discurso oral, como proceso primario constitutivo que expresa todos los demás factores (psicológico, social, económico).

A través de la fenomenología y la hermenéutica se vinculan los problemas del ser con el lenguaje, y se aborda la comunicación como un proceso semántico y pragmático de interpretación intersubjetiva que requiere del emisor el interés por el otro. Es la conversación, el elemento fundamental para la comprensión lingüística y social, es la unidad entre el pensar y el actuar indispensable para lograr el consenso.

Por ello, Heidegger propone el concepto de “ser en el mundo” para estudiar el empleo del lenguaje en la cotidianidad y considera que la comprensión es una categoría compleja que no depende de la observación empírica, sino de la comprensión interpretativa, lo cual implica la empatía, el compartir y el ponerse en el contexto del otro (Rodríguez, 2010).

Por último, el **Interaccionismo Simbólico**, que aborda también la comunicación interpersonal a través del concepto de “interacciones”, proviene de la psicología social y de la sociología fenomenológica y sus primeras aplicaciones fueron en el campo de la psiquiatría, para estudiar las relaciones enfermas entre el paciente y su entrono familiar como problema de comunicación.

La escuela de Palo Alto o el Colegio invisible, como también se le conoce, desde los años 50, propone que la comunicación es la base de la sociedad, es un sistema abierto de intenciones en un contexto determinado, es una interacción entre personas que se afectan recíprocamente (De la Garza Toledo, 2006). Es una puesta en común acoplada o sistema or-

questal, donde no se puede dejar de comunicar (a través de los gestos y los silencios también se comunica), según palabras de sus máximos representantes Bateson y P. Watzlawick (Rizo, 2004).

Este enfoque que también ha recibido aportes de la antropología, a través de Hall y Goffman, sostiene que la comunicación es un proceso de relación entre emisor/receptor que tiene lugar en un contexto, donde lo importante es abordar el cómo de la relación y no a las personas. Desde la psicología social, a través de Herbert Blumer propone el concepto de “negociación de sentido”, que tiene lugar entre los sujetos que interactúan.

Pero esta perspectiva va más allá y desde la sociología fenomenológica, a través de Husserl y Max Weber, nos aporta el concepto de “comprensión de la realidad” para enfrentar al de “explicación de la realidad”, según el cual en las ciencias del hombre se deben describir primero los hechos para luego interpretarlos y teorizarlos. Su máximo exponente actual Alfred Schutz, aplica esta teoría para estudiar las relaciones intersubjetivas en el mundo cotidiano como determinantes en la forma de vivir del hombre en el mundo. Planteamiento al que se unen Berger y Luhmann, quienes consideran que es en comunidad donde se dan interrelaciones entre sujetos y grupos sociales, entre yo y el otro (Rizo, 2005).

Dentro de esta corriente también se considera importante, los aportes de G. Mead y Goffman: el primero porque propone el concepto de “sí mismo” (Self) y el segundo el de “modelo dramático”, para abordar las interacciones significativas de las personas. Mead señala que cuando nos comunicamos expresamos un yo (respuesta inmediata frente al otro) y un mi (actitudes de los demás que uno asume). Mientras que Goffman indica que cuando interactuamos con otros en la vida diaria desarrollamos roles y funciones expresados en rituales, que son culturales y sociales y se manifiestan a través de procesos de comunicación y movimientos del cuerpo.

Desde un enfoque filosófico de lo nuevo, Mead habla del presente, la novedad y el cambio como propiedades de la naturaleza, que obligan al hombre a adaptarse para lo cual usa la comunicación y la adopción de roles (Sánchez de la Yncera, 1991).

Para este enfoque, la comunicación es un proceso de interacción empática entre personas, pero también entre el hombre y la naturaleza y su contexto social. Por eso, considera que la comunicación es una expe-

riencia participada que aplica métodos concretos para resolver problemas de la vida cotidiana. Es una convivencia humana que debe anticipar la conducta del otro y ponerse en su lugar, a modo de garantizar el diálogo y la vida democrática, y para ello los valores éticos como la autocrítica y la rectificación son fundamentales.

Igualmente Mead elabora una “teoría de la subjetividad de la acción en situación”, según la cual la interacción humana comunicativa es una práctica social, alejándose del concepto de praxis del materialismo histórico prevaleciente en el paradigma de la sociología actual (Sánchez de la Yncera, 2008).

Este planteamiento se une al constructivismo social para sostener que el mundo no es cognoscible directamente, sino que es construido por el hombre, que el conocimiento surge entre las personas que interactúan, comparten y negocian los significados. Y se une también a la teoría de las representaciones sociales para abordar los problemas de la vida cotidiana, del sentido común y de la vida urbana. Por lo que se muestra más adecuado para estudiar los problemas de la comunicación de hoy día.

Las teorías de la comprensión del discurso y la nueva hermenéutica también enriquecen al Interaccionismo Simbólico: por un lado, Giddens insiste en abordar las prácticas recurrentes de las personas en la vida cotidiana, porque es donde predomina el conocimiento práctico. Por otro, Bordieu habla de su concepto de “habitus” como un conjunto de disposiciones inconscientes para la acción que dependen de las clases sociales y nos permite hacer clasificaciones por oposición y tener representaciones sociales, las cuales se deberán abordar para entender los esquemas básicos de percepción de las personas. Y por último, Habermas indica que el abordaje de la subjetividad es fundamental porque media entre las acciones de los sujetos y las estructuras sociales y hace posible que la acción se desarrolle a través de la interpretación simbólica que requieren los actos de habla (De la Garza Toledo, 2006).

En conjunto, todas estas teorías en las cuales se apoya el Interaccionismo Simbólico nos permiten comprender mejor el nuevo paradigma comunicacional del mundo contemporáneo, donde la comunicación ocupa un lugar central para los cambios y donde se concibe que el lenguaje no es una mera representación del mundo sino que es quien constituye al mundo, porque es un proceso social primario. Por ello, a partir del estudio de la comunicación interpersonal, de sus problemas y desviacio-

nes, el Interaccionismo simbólico asoma amplias posibilidades para desarrollar una Teoría General de la Comunicación Humana como una nueva Gramática de la Comunicación Interpersonal.

3.2. Los enfoques sistémicos y las teorías cognitivas frente a la complejidad de los sistemas sociales actuales y el papel de la comunicación

La teoría general de sistemas (**TGS**), acuñada desde los años setenta por el biólogo austríaco Bertalanffy, tiene su base fundamental en las ciencias de la complejidad, y se afina en la teoría de la totalidad para afirmar que los sistemas son un todo que es algo más que la suma de las partes, por lo que es importante comprender las interrelaciones entre las partes y no los elementos aislados para comprender el todo.

Esta teoría busca las propiedades comunes a entidades que se organizan sistemáticamente en diversos niveles de la realidad, por lo que se ha permitido transferir principios de un campo a otro del conocimiento como la física, biología, psicología, ciencias sociales y cibernética, con miras a unificar la ciencia para enfrentar el reduccionismo tradicional de las ciencias occidentales (Tercero Talavera, 2009).

Se basa en los siguientes conceptos básicos: interdisciplinaridad, complejidad, sistemas auto-referentes, funciones y paradojas. Su método de análisis es inductivo y axiomático, sin premisas a demostrar y alejada de las ciencias aplicadas. Es más un método globalizador, holístico e integral, que analiza sus objetos de estudio como parte de un todo que está relacionado con un entorno. Concibe que los fenómenos no se producen por una causalidad lineal sino que operan por contraste para observar los fines y los medios.

El enfoque sistémico toma en cuenta al sujeto observador y la forma cómo él representa al sistema observado, porque también parte de principios constructivistas según los cuales el conocimiento es construido por el sujeto, los modelos cognitivos son creados por nuestra mente, el contexto es fundamental para entender los fenómenos y el tiempo y la historia influyen en los hechos, que son cambiantes y dinámicos.

Pero además, este enfoque valiéndose de la cibernética de segundo orden, se apoya en la física cuántica y en la biología de Maturana y Varela para tomar dos conceptos: el de “indeterminación”, de Von Foster; según el cual

la medida exacta de un objeto es imposible o incierta porque el observador siempre estará involucrado en lo observado, y el concepto de “complementaridad”, según el cual los distintos lenguajes y puntos de vistas sobre el sistema son complementarios porque no hay un punto de vista único sobre las cosas y fenómenos. Por eso la cibernética de segundo orden es la cibernética de los sistemas observantes (sujetos) y no de los sistemas observados (objetos) y considera que no existe la objetividad y la neutralidad en una epistemología de los seres vivos, es el hombre quien hace las preguntas que dan lugar al acto de conocer (Pinzón León, 2004).

Los principios en los cuales se basa esta TGS, sinergia y recursividad, han sido aplicados para estudiar las células (citología), los animales (biología), los vegetales (botánica), los grupos sociales pequeños y grandes (psicología y sociología), todo el planeta (ecología) y el universo (astrología), los cuales han demostrado que existe una sinergia entre el todo y las partes indisoluble y que los sistemas se organizan vertical y jerárquicamente, de modo que los inferiores están contenidos en los superiores.

Dentro de esta teoría, Luhmann (1998) plantea la existencia de tres sistemas: los vivos, que desarrollan las operaciones vitales, los psíquicos-personales contenidos en la consciencia y los sociales que se expresan a través de la comunicación, estos tres sistemas no son equivalentes sino que cada uno es entorno en relación al otro. Y solo adquieren cualidad al relacionarse entre ellos, lo cual implica que deben hacer una selección ante la complejidad del entorno, que no depende del individuo sino de un proceso evolutivo de la diferencia entre el sistema y su entorno, el cual está lleno de inseguridades y riesgos.

El cambio que la TGS plantea a las ciencias sociales contemporáneas tiene que ver con que sus postulados ya no parten de la sociología y su concepto de función como mera reproducción del sistema, sino de la termodinámica, la biología, las neurociencias, la computación, la teoría de la información y la cibernética y su concepto de función, considerado como polivalente, bien sea para reproducir o para generar el cambio del sistema, enfoque más adecuado para entender los conflictos y emergencias sociales.

Según Luhmann (1990) los sistemas son auto-referentes, porque mantienen sus diferencias con respecto a su entorno y se reproducen constantemente y son autopoieticos –concepto aportado por los biólogos Varela y Maturana– porque son capaces de crear su propia estructura y los elementos que la conforman frente a un entorno lleno de riesgos y en-

tropía, adaptándose de forma creativa y reflexiva a los cambios y abriéndose a procesos de diferenciación de las diversas posibilidades.

Por su parte, los planteamientos realizados por Edgar Morín y su teoría de la complejidad, así como los de la psicología de Bateson y los de la pragmática lingüística de Austin y Searle, se unen a la TGS para, a partir de la biología, las neurociencias, la física cuántica, la cibernética de segundo orden y la pragmática, tratar de explicar cómo funciona el cerebro humano, al conocer cómo los seres vivos se adaptan y sobreviven al entorno, mediante procesos de regulación de la información y la comunicación, así como también cómo podrían las sociedades evolucionar y sobrevivir frente a la complejidad y cambios actuales (Johansen, 2004).

De modo que la TGS se ha extendido a diversos campos y no solo al estudio de los seres vivos, sino de las sociedades como sistemas y de las relaciones entre los humanos como relaciones de información y de comunicación. Con ello, esta teoría ha colocado los problemas del lenguaje como centrales en este siglo XXI. Para ello se ha valido de la teoría de los juegos y basándose en Austin considera que los hablantes realizan una especie de juego o de combate entre ellos. Y a partir de allí se relaciona con la teoría del conocimiento y las neurociencias para vincular el lenguaje humano (inteligencia natural) con la lógica formal (inteligencia artificial) para establecer paralelismos entre cerebro/máquinas.

La TGS apoyándose en el pensamiento constructivista sostiene que es el lenguaje el que constituye la realidad, porque hablar una lengua significa ver el mundo de una forma determinada, de modo que la realidad es una construcción lingüística del hombre, quien basándose en la organización de la información que recibe y de opciones alternativas toma decisiones. En este proceso de conocimiento intervienen datos del entorno, los propósitos y contextos de aplicación y las estructuras de conocimiento del sujeto (Cabrera Cortez, 2003).

Por su parte, la psicología cognitiva de Piaget, la Gestal y Vigotsky ha servido a la TGS para comprender cómo el ser humano procesa información como paso previo a la formación de conocimiento. Para ello, se ha valido de la epistemología experimental para acercar la psicología cognitiva con la biología y conocer como los órganos conocen, piensan y deciden (Pinzón León, 2004). A partir de allí, considera que el hombre es un ser único e irrepetible porque es consciencia, aprendizaje, comprensión, transformación y es capaz de solidarizarse con los otros y de crear e

inventar preguntas y problemas. Para ello se vale de la comunicación y el uso del lenguaje, proceso a través del cual aprende, por lo que resulta vital para él como ser humano.

Según esas teorías cognitivas, en el conocimiento humano intervienen tres sistemas articulados: el sistema perceptor, el sistema procesador o cerebral y el efector o motor-comunicativo, los cuales desarrollan mecanismos de autocontrol no mecánicos, son productos de un proceso evolutivo, son cerrados, pero se adaptan para mantener su equilibrio frente al entorno.

En esa triangulación que realiza la TGS para comprender el proceso de conocimiento del cerebro humano, busca en la Biología todo lo relativo al lugar que ocupa el sistema nervioso en dicho proceso, para abordar el papel de la memoria para repetir, comparar, categorizar, crear conceptos y mapas; el papel de las neuronas en las conexiones múltiples que hace el cerebro y la transmisión química o electro-impulsos hacia las células. De modo que se concluye que el ser humano es un ser muy complejo, único e intransferible, que es un binomio materia/espíritu (Colle, 2002).

A partir de allí, la TGS considera que la física cuántica y la semántica, resultan más adecuadas para abordar al ser humano, ya que son las que consideran que la naturaleza última de la materia y la energía no son los átomos sino la información, que la molécula humana es espíritu y materia integrada, algo que la física clásica había separado.

En el fondo, la TGS se acerca a la teoría de la evolución de la sociedad de Pierre de Chardin, según la cual la naturaleza evolucionó hasta que con la aparición del hombre el mundo exterior se hizo accesible a través de la consciencia, proceso que es inconcluso y continuo como el Universo. Esa evolución implicó un aumento de la complejidad hasta que la energía se convirtió en vida humana y apareció la consciencia, dando lugar a un cambio cualitativo, dotada de una energía espiritual interna que es la única que permite a un ser como el hombre reflexionar y pensarse.

Desde esta perspectiva sistémica, una teoría cognitiva de la comunicación necesita de una visión más integral y universal de las ciencias, donde jugaría un papel central la comunicación, el estudio de la naturaleza de lo humano y la naturaleza filosófica sobre la existencia y el ser de Dios, para escapar de la contraposición ciencias naturales/ciencias del espíritu.

En ese enfoque más espiritual, cultural y natural que el realizado por la sociología clásica, la TGS da lugar a una concepción no antropológica del sujeto ya que considera que el centro de la sociedad no son los hombres en sí sino las relaciones comunicativas que se establecen entre ellos y con el entorno, donde la diferencia y la relación son más importante que el ser. Lo cual se considera más adecuado para entender la complejidad y los valores de las sociedades contemporáneas.

Para la TGS, la unidad que constituye lo social es la comunicación, que es más que mera transmisión de información porque integra la información, la participación y la comprensión, ella es una unidad auto-referente y autopoietica en sí misma. En la comunicación lo que se da es una producción de sentido compartido que implica comprensión y entendimiento. Es un proceso siempre nuevo y diferente porque aparece y desaparece. La comunicación es necesaria para los sistemas sociales ya que los mantiene abiertos al entorno, para observarlo y constituirlo significativamente como información. La comunicación es un acto constituyente, de riesgos e improbables de doble sentido: el ego y el alter, por eso no es unilateral sino circular.

En la comunicación es posible el consenso y el disenso, lo importante es considerar los acuerdos y las negociaciones de las alternativas. Sobre todo en las sociedades actuales que son de alto riesgo, mucha incertidumbre y de futuro incierto. Eso obliga a la sociología a reflexionar sobre la ética de la moral, que incluya a la persona. Porque como el riesgo depende de las decisiones que se tomen y ellas afectan a otros, resulta básico el entendimiento social a través del lenguaje y la comunicación para discutir las diferentes opciones y su aceptación o rechazo.

Una nueva sociología de la vida no solo deberá comprender el papel del sujeto en la producción del conocimiento, sino que deberá aspirar a saber cómo funcionan las cosas en el mundo para lograr que seamos actores y no meros espectadores, donde lo importante no será el mero conocimiento artesanal sino el desarrollo de una estrategia reflexiva que permita la producción de una teoría aplicada a la vida práctica y a resolver problemas sociales de la vida del hombre y sus sociedades.

3.3. Las tecnologías de la información y la comunicación y las nuevas teorías críticas sobre la comunicación

Dentro de esos nuevos modos de comprender a las ciencias de la comunicación y su lugar en el mundo contemporáneo, aparecen unos nuevos enfoques relacionados con el desarrollo de las TIC y las grandes transformaciones que están produciendo los avances tecnológicos en la vida de los hombres.

Es así como desde una propuesta brasileña, Marcondes Filho (2012), nos habla de la necesidad de trabajar con un nuevo concepto de comunicación considerándolo como un acontecimiento único, inesperado, irreplicable que produce transformaciones en los sujetos interrelacionados, que no tiene nada que ver con la idea de transmisión o articulación, sino más bien con la alteridad y la confrontación con el otro e implica pensar y cambiar para generar un sentido.

Al considerar a la comunicación como un proceso cambiante, siempre nuevo, resulta difícil abordarlo con unos esquemas teóricos rígidos, por lo que Flusser Vilem (Silva y Silva, 2012) nos propone que las ciencias de la comunicación se conviertan en una ciencia nómada, con un método flexible, donde tengan cabida la subjetividad y la intuición. Por lo que aboga por una teoría de la comunicación interpretativa no explicativa, lo cual implicaría un proceso participativo antes que investigativo. Esta nueva teoría otorga un papel central al receptor porque considera que la ocurrencia o no de la comunicación tiene más que ver con la intencionalidad del receptor y con su decisión de participar que con el emisor.

Este enfoque nómada parece corresponder mejor con los procesos de comunicación que se dan a través de las redes que son fluidos, cambiantes e inconclusos. Las TIC son parte constitutiva de un nuevo tipo de sociedad y de un ser humano que ellas promueven que es descentrado, disperso, sensible a lo instantáneo y con pérdida de normativas. Es que el desarrollo técnico no es neutro, es producto de un proceso humano y tiene repercusiones éticas y morales, lo cual necesita de una crítica filosófica reflexiva para construir un nuevo pensamiento crítico que enfrente los desafíos teóricos y epistemológicos (Pineda, 2014).

La red implica una convergencia retórica ya que integra a los demás medios en sus procesos de producción de sentido y necesita una teoría no mono-media sino híbrida que dé cuenta de sus nuevas característi-

cas: interactiva, hipertextual y con audiencias masivas y personalizadas al mismo tiempo.

Por ello, Scolari (2009) propone una teoría de la comunicación digital interactiva, donde lo importante sea el estudio semiótico de las interfaces que nos permita comprender cómo convergen diversos sistemas significantes y se relacionan entre ellos, porque hay cambios en la comunicación masiva pero también en la interpersonal. Hace falta en consecuencia contar con teorías integradas, convergentes y genéricas capaces de abordar tanto la comunicación masiva, la grupal, la personal y la social para ver qué elementos objetivos, subjetivos, prácticos, culturales y sociales están presentes en los procesos de comunicación.

Ante estos cambios, Scolari (2008) asoma su paradigma semiótico-discursivo sustentado en la confluencia de enfoques cuanti-cualitativos, que permitan una integración entre la corriente funcionalista, la crítica y la interpretativa, ya que ningún enfoque es suficiente para abordarlo todo y se hace necesario una confluencia y cooperación entre los enfoques teóricos y los abordajes empíricos. La teoría crítica nos permitiría interpretar el mundo actual y sus potencialidades futuras, mientras que los estudios empíricos nos permitirían interpretar nuestro tiempo con hechos concretos y la filosofía nos permitiría reunir ambos, las potencialidades con lo actual y los hechos con las normas y derivaciones éticas de las tecnologías.

Igualmente, dentro de estos nuevos acercamientos a las ciencias de la comunicación, nos encontramos con el enfoque de la **Ecología de la Comunicación** que permitiría comprender los efectos que las TIC producen sobre el hombre y la sociedad.

Aunque McLuhan es considerado uno de los primeros estudiosos en plantear desde Canadá, los efectos de los medios en la vida de las personas, al hablar de los medios como ambientes y como extensiones del hombre (Kane, 2011); fue Claus Eurich en los años ochenta quien acuñó este término, para vincular la comunicología con la ecología humana y abordar los efectos de las tecnologías sobre el hombre, la sociedad y el entorno físico (Romano, 1993).

Este movimiento de ecología de la comunicación tuvo su origen en Estados Unidos (Escuela de Palo Alto) y Europa, especialmente en Alemania, Francia y España. Y parte del principio de que existe un binomio

entre naturaleza y cultura que obliga a no separar a la naturaleza del hombre, de manera que es necesario integrar los sistemas tecnológicos, sociales y ecológicos para incluir a la ecología gris (la de las máquinas) y no seguir hablando solo de la ecología ambiental (ecología verde), para abordar los problemas que plantea la técnica desde una perspectiva que no sea solo económica sino ético/política (Silva Echeto, 2013).

Por ello, el español Vicente Romano (2004) plantea que la ecología de la comunicación deberá entrar en un estrecho diálogo con la economía política de la comunicación y la cultura. Mientras que Scolari considera que McLuhan sigue teniendo vigencia porque es muy útil para comprender los procesos de digitalización actuales, pero que nos hace falta completar las teorías de este canadiense con estudios empíricos.

Desde América Latina, concretamente desde Brasil, Vilem Flusser sostiene que desde la Arqueología que se ocupa de los desechos y la basura, se puede encarar la naturaleza como un mapa y alerta sobre la separación entre lo humano-cultural y la naturaleza, como producto de la sociedad tecnologizada. Nos plantea una ecología de la imagen visual para abordar la contaminación mediática de las sociedades modernas, la cual deberá estar articulada a las ciencias de la basura.

Por su parte, Norvall Baitello, también desde la Arqueología, propone que las ciencias sociales estudien sistemas comunicativos no humanos, porque la comunicación no solo es mediación técnica sino primaria e interpretativa.

Esta perspectiva ecológica aparece estrechamente vinculada a la ética, porque comienza a comprender los efectos espirituales y sociales de las tecnologías (soledad, falta de solidaridad, pérdida de contactos). Y busca una estrategia constructiva para aumentar la calidad de vida y lograr formas más duraderas de comunicación compatibles con el ser humano y la naturaleza, para lograr un equilibrio ecológico de medios y tecnologías.

A modo de conclusión

Debemos preguntarnos qué hacer para enfrentar todos estos desafíos en las ciencias de la comunicación, considero que en primer lugar, debemos rescatar el diálogo entre los hombres ya que la técnica los ha separado. Las Ciencias de la Comunicación deberán redefinirse como una

ciencia general de las relaciones e interacciones humanas y de los procesos intersubjetivos (Rizo, 2009).

En segundo lugar, las Ciencias de la Comunicación deben recuperar su carácter constructivo-reflexivo para revisar lo que se ha hecho y cómo se ha hecho, qué enfoques teóricos-metodológicos hemos utilizado, desde que cosmovisión del mundo y acercar este conocimiento a la sociedad, al mundo vivo y a los seres humanos.

Tercero, en una visión integral que sobrepase el estudio de los medios e incluso de los procesos comunicativos personales, grupales y culturales, hay que dar un salto cualitativo para entender la comunicación como un proceso de interacción, asociación y contacto no solo entre hombres sino entre todos los elementos que aparecen en el cosmos, donde la comunicación es la trama que lo relaciona todo.

En este sentido, la propuesta iniciada por Piñuel y Gaitán (1993) sobre un modelo sistémico de la comunicación, basado en un enfoque pragmático, evolutivo y ecológico, que integre tres subsistemas (ecológico, comunicativo y social), requiere ser profundizada y completada. Para estos autores, la comunicación es un sistema abierto al cambio histórico y al entorno social y natural, y media socialmente entre los otros subsistemas para buscar integrar el cambio, la diversidad y el conflicto del mundo social y físico dentro de una estabilidad normativa que es cultural, que se da simbólicamente mediante un consenso.

Referencias

- Abellán, Álvaro (2007). El pensamiento relacional como fundamento para una nueva teoría de la comunicación, **Revista Comunicación y Hombre**, 3, 23-35. España, Universidad Francisco de Vitoria, Disponible en: www.dialogicalcreativity.com (Consulta: 2012, diciembre 17).
- Cabrera Cortés, Irielia (2003). El procesamiento humano de la información: en busca de una explicación, **Revista Acimed**. Vol. XI, 6. La Habana-Cuba, disponible en: www.scielo.s/d.cu (Consulta: 2012, septiembre 16).
- Colle, Raymond (2002). Que es la teoría cognitiva sistémica de la comunicación, Chile, Universidad Diego Portales/Centro de Estudios Mediales, disponible en: www.razonypalabra.org.mx/libros (Consulta: 2011, septiembre 30).
- De la Garza Toledo, Enrique (2006). “¿Hacia dónde va la teoría Social?”. En Enrique de la Garza Toledo (Coord.), **Tratado latinoamericano de so-**

- ciología** (19-38), México, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana.
- García Jiménez, Leonarda (2008). Ontología comunicológica: fundamentación a partir de las “Filosofías del diálogo”, **Revista Razón y Palabra**, Vol. XIII, 64, 1-29, México, ITESM, disponible en: www.razonypalabra.org.mx/itesm (Consulta: 2012, julio 12).
- González Domínguez, Carlos (2010). ¿Las ciencias de la información y la comunicación: una particularidad disciplinaria?, **Revista Ciencia Ergo Sum**, Vol. 17, 2, 205-213, México, UAM, disponible en: www.re-dalyc.uacmex.mx (Consulta: 2012, agosto 22).
- Johansen, Oscar (2004). **Introducción a la teoría general de sistemas**, México, Edit. Lumisa, Noriega Editores.
- Kane, Oumar (2011). Marshall McLuhan e a teoría midiática: dividas e críticas, **Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación**, Año VIII, 14-15, 50-61, Brasil, ALAIC.
- Luhmann, Niklas (1998). **Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general**, Barcelona, Anthropos/Universidad Iberoamericana/Centro Editorial Javeriana.
- Luhmann, Niklas (1990). **Sociedad y sistema: la ambición de la teoría**, España, Paidós/ICE-UAB.
- Marcondes Filho, Ciro (2012). Ensaio sobre a comunicacao, **Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación**, Año IX, 17, 40-49. Brasil, ALAIC.
- Moncayo, Patricio (2001). “La formación de comunicadores”. En Rodrigo, Iván y Cucurella, Leonela (Edit.), **La comunicación en el Tercer Milenio. Nuevos escenarios y tendencias** (16-36). Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar/Universidad Central de Ecuador/ Edic. Abya Yala.
- Najmonovich, Denise (2001). “El sujeto encarnado: límites, devenir e incomplitud”. En Najmonovich, D. O sujeito encarnado. **Questoes para pesquisa no/docotidiano**, Río de Janeiro, DP&A (Editor), disponible en: www.fac.org.ar. (Consulta: 2012, julio 3).
- Pineda, Mígdalia (2014). **Las ciencias de la comunicación en tiempos de inseguridades. Diversas teorías y escuelas**, México, TEC- Monterrey (en proceso de impresión).
- Pinzón León, Alberto (2004). La relación conocimiento-lenguaje en la cibernética de segundo orden, **Revista electrónica Antroposmoderno**, Texto N° 4, Argentina, disponible en: www.antroposmoderno.com (Consulta: 2011, junio 20).

- Piñuel, José Luis y Gaitán, Juan (1993). De la vida a la sociedad, de la sociedad a la cultura. De las ciencias naturales a la teoría de la comunicación, **Revista TELOS**, 33,1-14. Madrid: Telefónica, disponible en: www.quadernsdigitales.net. (Consulta: 2012, agosto 14).
- Ramírez, José Luis (2001). El retorno de la Retórica, **Foro Interamericano. Anuario de Teoría Política**, Vol. I, 65-73. Madrid: UCM, disponible en: www.dialnet.unirioja.es (Consulta: 2012, julio 11).
- Rizo, Marta (2009). La comunicación: ¿ciencia u objeto de estudio? Reflexiones en torno a la posibilidad de una ciencia general de la comunicación, **Ponencia** presentada en el XIII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación: 1-11, La Habana-Cuba del 19 al 22 de Octubre, disponible en: www.dialogosfelafacs.net (Consulta: 2011, junio 9).
- Rizo, Marta (2005). Psicología social y sociología fenomenológica: Apuntes teóricos para la exploración de la dimensión comunicológica de la interacción, **Global Media Journal**, Vol. II (3), s/p. México: ITESM, disponible en: www.gmje.mty.itesm.mx (Consulta, 2011, junio 10).
- Rizo, Marta (2004). El camino hacia la nueva comunicación: Breves apuntes sobre las aportaciones de la Escuela de Palo Alto, **Revista Razón y Palabra**, 40: s/p. México: ITESM, disponible en: www.razonypalabra.org.mx (Consulta: 2011, junio 8).
- Rodríguez, Lilia (2010). El significado del significado: teorías interpretativas/hermenéuticas, **Revista electrónica Portalesmédicos**. Vol. V (1), 1-4. España: Editorial Portales Médicos S. L, disponible en: www.portalmedicos.com (Consulta: 2011, junio, 26).
- Romano García, Vicente (2004). **Ecología de la Comunicación**, España, Hondarribia, Argitaletxe Hiru.
- Romano García, Vicente (1993). **Desarrollo y progreso: por una ecología de la comunicación**, España, Editorial TEIDE.
- Sánchez de la Yncera, Ignacio (2008). “Estudio introductorio: Apostarse en presente. Identidad y auto-trascendencia en los ámbitos de interacción”, en Mead, G.H, **La filosofía del presente**, (pp.1-142), **Boletín Oficial del Estado**, Madrid: CIS. Edición a cargo de Sánchez de la Yncera.
- Sánchez de la Yncera, Ignacio (1991). Interdependencia y comunicación. Notas para leer a G. H. Mead, **Revista Reis**, 55, 132-164. Madrid: CIS, disponible en: www.dialnet.unirioja.es (Consulta: 2011, junio 17).
- Scolari, Carlos (2009). Alrededor de la(s) convergencia(s). Conversaciones teóricas, divergencias conceptuales y transformaciones en el ecosistema de medios, **Revista Signo y Pensamiento**, Vol. XVIII (54), 44-55. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, disponible en: www.redalyc.org (Consulta: 2012, agosto 21).

- Scolari, Carlos (2008). **Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva**, Barcelona, Gedisa.
- Silva, Paulo y Silva, Miriam (2012). Em busca de um conceito de comunicacao, **Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación**, Año IX (16), 26-35. Brasil, ALAIC.
- Silva Echeto, Víctor (2013). Ecología de la comunicación, teoría crítica e Interculturalidad, **Lecciones INCOM**, Edic. Julio, 1-7. España: UAB/INCOM, disponible en: www.portalcomunicación.com/leccion (Consulta: 2013, septiembre 28).
- Tercero Talavera, Francisco Iván (2009). Teoría General de Sistemas. Nicaragua, *Blog* disponible en: www.coevolucion.net (Consulta: 2011, junio 30).